

EL COMBATE NAVAL

Los navios japoneses hundidos

Londres, 14.—Comunicase que han llegado a Bután cuatro buques carboneros y un yatch alemán, conduciendo a dos oficiales rusos, los que han declarado que la escuadra rusa atacó á la japonesa hundiéndole cuatro buques.

Después de la anterior noticia no ha sido publicado ningún otro despacho que confirme la batalla naval de una manera terminante.

Los críticos creen que se efectuará ésta á principios del mes de mayo próximo.

Un último despacho telegráfico anuncia, que una escuadra ha cruzado el estrecho de Malaca y que la componen ocho cruceros y siete torpederos.

TELEGRAMAS DEL INTERIOR

SUCRE

Abri, 14.—El ministro Saracho es muy obsequioso con las fiestas y banquetes. Visitó las cortes, los juzgados, los colegios y las escuelas. Anoche asistió á las conferencias pedagógicas de los preceptores de instrucción primaria, pronunciando un discurso elocuente. Regresará á Potosí el domingo.

El Ingeniero Kmandt se compone de concluir los estudios de las aguas de Camara para iniciar la obra dentro de quince días.

El Cura Arrieta ocupa la catedral sagrada en las ferias, con discursos filosóficos ajenos á la política, siendo aplaudidos.

— El Banco Nacional fundará una agencia en Tupiza.

— El General Sainz, se encuentra enfermo.

— El Manifesto de Arancho es censurado por «La Industria», lo cual es el colmo.

— Ann no aparece el manifiesto de los representantes anti-traitadistas.

— La opinión reacciona visiblemente, ante la laboriosidad de la administración actual.

— La invitación al señor Cano para la Legación en el Paraguay fué recibida con aceptación.

— «La Mañana» anuncia que aceptará el señor Cano dicho cargo.

— El señor Ippino sale mañana con rumbo á esa.

CELESTE

[Nota por Armando Chirivches]

Con graciosas elegancias descubre el joven artista, el lenguaje de suya, donde con habilidad y estudio ha dejado pintados panoramas de exuberante luxuriosa vida; paisajes de encantadora frescura; cuadros en que la vida social, parece que se agita entre el río colorido y la suave pureza de las líneas, y retratos, en fin, que el artista, sin abandonar los pinceles ni los colores, practica disecciones, sobre entrañas intensas y viscerales palpitan tes para arrancar sus convicciones de la realidad misma, cubriendo la neblina prensa de sus gallardas descripciones.

Estados de conciencia vigorosamente perfilados, transpirando sus paisajes bajo el cristal de una frase fácil, correcta y soñora.

He aquí CELESTE, novela meditada en la adolescencia y escrita en los áboles de la juventud de Chirivches.

Encantadora promesa, revelación vibrante de un talento literario de alto vuelo y de vasta intuición!

CELESTE, emerge á la vida reflejando con energías delineaciones todo un proceso social. Su desarrollo es lógico. Los fenómenos psíquicos y materiales se desenvuelven con realidad viviente; no hay en ella complicaciones imprevistas ni acontecimientos raros de efectismo teatral; la trama es sencilla y la perspectiva cuidadosamente estudiada.

De hechos comunes que á diario se repiten y á diario se comentan, ha elaborado Chirivches, una verdadera obra de arte. El Realismo domina con firmeza en toda la obra; los desbordes de lirismo de su autor no llegan á debilitar la seguridad de las descripciones.

El realismo, dándole la novela carácter social, humano y trascendental al refejar, en su lastimosa desdicha el vicio y la degeneración, que carecen las bases de lo que llamamos la MORAL, y que falsa ó defectuosa, representa en el momento histórico de su existencia la más alta y respetable manifestación del BIEN en general. Verdad que muchas veces preferible es el exotismo de un quinario ensueño abracadabran te, que cosquillea los nervios, á la brusca manifestación de la na-

turalismo, que por buscar la exactitud del detalle, contraria el verdadero objetivo del arte, pasando de lo vulgar á lo grotesco.

Aquí seguramente piensa el autor de CELESTE, al iniciarse en la novela.

Bajo la suave y seductora sugerencia de su pensamiento poético, se contempla la tristeza sincerosa de un amor torturado por las conveniencias sociales, y que en femenino y juvenil corazón, se amorigua unas veces por los artificios de la vida y se inflama otras por las imposiciones imperativas de la conciencia y de la especie; y que á la postre se desvanece melancólicamente en la tumultuosa agitación que provoca en una vida, la presencia implicable de un deber, impuesto por la codicia de sus padres, la ligereza de su propio carácter y las engañosas seducciones de la sociedad en que vive. CELESTE, se casa con el hombre que no ama, se casa con Urcullo.

D. Práxedes Urcullo. He aquí un señor á cuya presencia es imposible sustraerse entre nosotros; lo vemos en todas partes; las gentes se afanan en saludarlo, y á despecho de todas las oposiciones sensatas, y las inteligentes resistencias, le veremos pasar por encima de las sociedades, su abyección triunfante, cubierta con el fausto rojo del éxito.

El excelentísimo señor Urcullo, tipo principal de la novela, es la figura en que el espíritu de justa intuición del autor, combina á revelar sáts más atroviados y vigorosos rasgos.

Sobria al par que robusta es la frase detrás de la que aparece la obsesiva personalidad de D. Práxedes; con su enorme cabeza de luchador, revelando en sus innumerables facciones, todas sus miserias heredadas y adquiridas; el engrandecimiento de la vanidad satisfecha y de la ambición colmada y sus instintos plebeyos astiendose en la atmósfera de un escenario artística aristocrático.

Muy joven se da cuenta de qué no son necesarias las alas para subir á las alturas; y empinándose sobre su nistura, ayudado por su carácter rastreño y flexible, asido de su propia bujía, asciende de todos los escalones sociales, y, en la vaga y sensual borriquera de sus triunfos, vibra amorosamente sus instintos súbitos de miedo y conquista con la mano de CELESTE, delicada y bella, la posesión de lo que él, cree, la mujer amada.

Alberto Serrano, el novio de CELESTE, en quien el estudio sin método de filosofías suicidas, el acumulamiento y empleo de ideas heterogéneas han delilitado sus energías, y dado á su temperamento artístico extraña definición, abandona cobardemente el campo, entreviendo segura su derrota.

Lejos de la patria, á orillas del mar recibe la noticia de las bajas de su amada; y estallan sus lirismos en una explosión de odio y despecho. Los arrancos deshechos que el crée fraguar en su arrebato, rasgan su ensueño adolorido, con el rumor sarcástico de la propia conciencia que le traiciona.

Entre los suaves tumbos de las olas, bajo la claridad crepuscular de un cielo que palidece «que palidece infinitamente» se pierde el poster rumor de su soñado idilio.

Los amores de Serrano, tienden encantadora naturalidad. Verdaderidad que nadie es más real, más efectivo, más humano, que el abrumamiento de la juventud bajo la acariciadora embriaguez de la pasión que puebla el pensamiento, de luminosos sueños, y reúne todas las vibraciones del sentimiento en una sola nota: la nota del amor.

Para apreciar el mérito real de Celeste hay que pensar que su joven autor rompe valerosamente la densidad obscura de un mundo como el de nuestro pueblo, que asiste con impasibilidad estóicos á la lenta, dolorosa agonía de una raza vencida, esclavizada, que arrastrá sus miserias seculares entre su odio vestido de serenismo, y su ferocidad de inconsciencia; proyectando sobre el horizonte de nuestra civilización su tristeza, como una nube á la que ni vientos favorables la dispersan, ni los rayos del sol de la esperanza la iluminan ni coloran.

La raza aymara á la que nos unen herencias históricas y físicas encarnadas en la psicología misma de nuestro pueblo, empobrece su pensamiento y debilita sus energías, y al contaminarse con el arte le ha transmitido esa tristeza estéril y morbosamente generadora de nuestra poesía lírica, sobre la que parece que un baño de lágrimas flota.

En esta sociedad donde ni la remuneración ni el estímulo impulsan al artista; donde las proyecciones de la vida moderna

tienen aun todavía la vaguedad propia de los fenómenos en gesticación; y los que piensan y escriben alimentan sus ideas con los reflejos lejanos de las que de fueran vienen, y que al caer bajo nuestro dominio mental pierden, muchas veces, su coloración propia, y dilatan ó reducen sus justas dimensiones, en la amalgamada de un ambiente inepto aun, para sugerir explícitamente los elementos artísticos que les dieron vida.

Verdad que hay en las tristezas de nuestro pueblo; en sus miserias mismas y en la opulenta vida de su flora, campos ubérrimos de estudio, ilones inexpeditos para el arte, y para un arte nuestro, regional, pero faltan las fuerzas estéticas necesarias para elaborar ese gran todo, armonioso, poliforme y bello, que en un porvenir no muy lejano será nuestra literatura nacional.

Si en estas líneas rápidamente escritas, no he podido dominar el natural entusiasmo que despierta el primer libro del amigo y compañero disculpado misera por el que les «Celeste».

JUAN FRANCISCO BEDREGAL.

LA PROTESTA PERUANA

Respuesta del Gobierno de Chile á la protesta del Gobierno del Perú.

Santiago, 15 de marzo de 1905.

Senor Ministro:

Se me ha recibido en este Ministerio la comunicación de V. E., fechada el 13 de febrero proximo pasado, en la que V. E. manifiesta que hace «expresa protesta y reserva de los derechos del Perú por las estipulaciones contenidas en las cláusulas segunda y tercera del tratado de paz y amistad de 20 de octubre de 1891, la primera de las cuales se refiere á la demarcación de fronteras entre Chile y Bolivia, y la segunda á la construcción de un ferrocarril que unirá el puerto de Arica con el Alto de La Paz.

Funda V. E. su protesta en que por el pacto de Ancón, «el Perú cedió á Chile el dominio permanente de los territorios de las provincias de Tacna y Arica, de cuyo dominio no se desprendió el Perú, sino que su condición definitiva quedó sometida al plebiscito que se celebró, el cual deuía celebrarse á los diez años de ratificado dicho tratado, ó sea el 12 de marzo de 1891». Agrega V. E. que la demarcación de fronteras, obras y explotación de ferrocarriles, condiciones de libre tránsito mercantil, obligaciones y concesiones que puedan afectar los territorios y sus derechos señoriales, son actos de dominio en ejercicio de la plena y absoluta disposición de la propiedad y soberanía que solo corresponde por indiscutible derecho internacional y civil al señor y dueño, y no al poseedor y menor interesante que es la condición de Chile en los territorios de Tacna y Arica.

No es esta la primera vez que el Gobierno del Perú ha estimado necesario protestar de medidas políticas y administrativas tomadas por el de Chile en los territorios de Tacna y Arica; y como, por una parte, la nota de V. E. se funda en consideraciones análogas á las que se aducen en dichas protestas y, por otra parte, caída V. E. de expresar su principal objeto en el plebiscito que se celebró, el cual deuía celebrarse á los diez años de ratificado dicho tratado, ó sea el 12 de marzo de 1891.

V. E. que la demarcación de fronteras, obras y explotación de ferrocarriles, condiciones de libre tránsito mercantil, obligaciones y concesiones que puedan afectar los territorios y sus derechos señoriales, son actos de dominio en ejercicio de la plena y absoluta disposición de la propiedad y soberanía que solo corresponde por indiscutible derecho internacional y civil al señor y dueño, y no al poseedor y menor interesante que es la condición de Chile en los territorios de Tacna y Arica.

No es esta la primera vez que el Gobierno del Perú ha estimado necesario protestar de medidas políticas y administrativas tomadas por el de Chile en los territorios de Tacna y Arica; y como, por una parte, la nota de V. E. se funda en consideraciones análogas á las que se aducen en dichas protestas y, por otra parte, caída V. E. de expresar su principal objeto en el plebiscito que se celebró, el cual deuía celebrarse á los diez años de ratificado dicho tratado, ó sea el 12 de marzo de 1891.

V. E. que la demarcación de fronteras, obras y explotación de ferrocarriles, condiciones de libre tránsito mercantil, obligaciones y concesiones que puedan afectar los territorios y sus derechos señoriales, son actos de dominio en ejercicio de la plena y absoluta disposición de la propiedad y soberanía que solo corresponde por indiscutible derecho internacional y civil al señor y dueño, y no al poseedor y menor interesante que es la condición de Chile en los territorios de Tacna y Arica.

El Gobierno de V. E. reconoce, por lo tanto, expresamente, en este tratado, que las provincias de Tacna y Arica no están aún económicamente bajo la soberanía del Perú, lo que importa reconocer, en forma implícita, que ésta es ejercida por el de Chile.

Y si se considera el conjunto de derechos que la soberanía territorial lleva consigo, comprendrá V. E. que la protesta que formula no se encuentra de acuerdo con un reconocimiento tan categorico como

«Las altas partes contratantes convienen en proceder con arreglo á las estipulaciones del presente tratado, á la demarcación de la linea que separa las provincias de Tacna y Arica de la boliviana de Carangas inmediatamente después que ellas acuerden á estar bajo la soberanía del Perú».

El Gobierno de V. E. reconoce, por lo tanto, expresamente, en este tratado, que las provincias de Tacna y Arica no están aún económicamente bajo la soberanía del Perú, lo que importa reconocer, en forma implícita, que ésta es ejercida por el de Chile.

Estos hechos y antecedentes justifican la declaración que hago V. E. de que el Gobierno de Chile no acepta que el del Perú le desconozca el indiscutible derecho que tiene para ejecutar actos de dominio y soberanía en las provincias de Tacna y Arica y para considerarlas como parte integrante del territorio chileno mientras un plebiscito, que aun no ha podido convocarse por circunstancias que esta cancillería ha tenido ya ocasión de analizar y exponer al Gobierno de V. E., no decide si las expresadas provincias se incorporarán ó no al territorio del Perú.

El Gobierno de V. E. sostiene en varias partes de su comunicación que el Perú ha conservado el dominio de aquellos territorios, que «continguen siendo dueño del dominio» en ellos. Pero V. E. no ignora, sin duda, que la doctrina tradicional del dominio propriedad que ejerce un Estado sobre el territorio sometido á su jurisdicción, tiende á desaparecer en absoluto del derecho internacional moderno y que sólo se aplica sin contradicción en el derecho civil, que no rige la relación entre los estados. Por otra parte, aun dentro de aquella doctrina, es bien sabido que la soberanía territorial pertenece exclusivamente al dominio y soberanía de Tacna y Arica.

Es verdad que V. E. sostiene en toda la extensión de sus posesiones y que sólo desde este punto de vista y no considerando la situación internacional del estado, puede decirse que es propietario de su territorio.

La convención celebrada entre el Perú y Bolivia, demuestra, además que esta última República ha tomado en cuenta la situación internacional de Tacna y Arica.

Verdad que muchas veces, preferible es el exotismo de un quinario ensueño abracadabran te, que cosquillea los nervios, á la brusca manifestación de la na-

turalismo, que por buscar la exactitud del detalle, contraria el verdadero objetivo del arte, pasando de lo vulgar á lo grotesco.

En efecto, no ignora V. E. que una r.cción de territorio pertenece al estado que con título suficiente tiene facultad para ocuparlo y someterlo á sus autoridades y leyes, y como el artículo tercero de dicho tratado establece que el territorio de las provincias de Tacna y Arica «continuará poseído por Chile y sujeto á la legislación y autoridades chilenas», es evidente que el Perú no ignora que el Perú, cedió á Chile la plena y absoluta soberanía sobre esas provincias, sin limitación alguna en cuanto a su ejercicio y sólo limitada en cuanto a su duración por el efecto de un plebiscito que debe convocarse después de tres años, á contar desde la ratificación de aquél tratado, así como que se expresa la voluntad popular que debe decidir de su suerte definitiva.

Es casi excusable que manifieste á V. E. que los precedentes que invoca en el párrafo trascripción no pueden existir porque todos los plebiscitos internacionales habidos en los dos últimos siglos no han sido sino un medio ideado, ó para sancionar una anexión ya hecha, como los que se verificaron en la época de la revolución francesa, ó para obtener una anexión ó una cesión acordada de antemano, como los que han tenido lugar en el siglo XIX. El resultado, como consecuencia natural, ha sido favorable al país anexante, que no vió jamás en ellos una disolución de sus derechos sino tan sólo una mera formalidad.

No está fuera de lugar recordar de acuerdo con el tratado de Praga de 2 de agosto de 1868 celebrado entre la Prusia y el Austria estipulado el plebiscito en favor de la población alemana del Schleswig, ocupado por la Prusia; pero esa estipulación quedó sin efecto por convocatoria posterior porque el Gobierno austriaco, apreciando los acontecimientos, no como él y la población alemana lo deseaban, sino en conformidad á la realidad de las cosas, reconvocó la anexión de esa porción de territorio á la Prusia como un hecho consumado.

La conclusión que claramente se desprende de los precedentes diplomáticos sobre plebiscitos, es que su estipulación nunca ha tenido el efecto que el de llegar en forma respetuosa del sentimiento nacional á una cesión ó anexión de territorio.

No ignora además V. E. que la diplomacia moderna ha ido cambiando los procedimientos para encubrir cesiones ó anexiones territoriales. Dentro de los límites que daba tener esa respuesta no sería posible hacer un análisis de esos procedimientos ni pasar en revisión los numerosos casos en que se han aplicado.

Con todo, no está demás recordar que, limitados aparentemente algunos de ellos a la simple ocupación y administración de un territorio, se ha considerado el conjunto de derechos que la soberanía territorial lleva consigo, comprendiendo V. E. que la protesta que formula no se encuentra de acuerdo con un reconocimiento tan categorico como

«Las altas partes contratantes convienen en proceder con arreglo á las estipulaciones del presente tratado, á la demarcación de la linea que separa las provincias de Tacna y Arica y para considerarlas como parte integrante del territorio chileno mientras un plebiscito, que aun no ha podido convocarse por circunstancias que esta cancillería ha tenido ya ocasión de analizar y exponer al Gobierno de V. E., no decide si las expresadas provincias se incorporarán ó no al territorio del Perú.

El Gobierno de V. E. cumple y cumplirá aún más que el pasado con el deber de dar á esas provincias la mayor summa de bienestar material y moral, y de implantar en ellas la mejor medida de orden y progreso que sean necesarias para afianzar la unidad de sentimientos & intereses que las permitan, dentro de las solemnas disposiciones del tratado de Ancón y sin vulnerar la soberanía territorial del Perú, adquirir definitivamente el dominio y soberanía de Tacna y Arica.

Por último, debo expresar á V. E. que, á la firma con que mantengo los derechos inconfundibles de mi país, me es grato agregar la sinceridad con que a nombre del gobernador invito al de V. E. a procurar un acuerdo

para el límite que los dos países tienen entre sí en las provincias de Tacna y Arica en el celebrado con el Perú, se declara que ambos países sujetarán de común acuerdo ese límite en el caso de que dichas provincias vuelvan á la soberanía del Perú. Las expectativas del Perú están, pues, ciertamente contempladas en dichos tratados.

También ha estimado V. E. oportuno llamar la atención de este Gobierno al efecto de que «no hay precedente en la historia de las relaciones políticas entre las naciones de un territorio sometido a un plebiscito por tratado de和平和 obligatorio entre dos países que permanezcan, sin embargo de acuerdo, en poder de uno de ellos, después de vencido el término que se fijo para que se exprese la voluntad popular que debe decidir de su suerte definitiva».

Es casi excusable que manifieste á V. E. que los precedentes que invoca en el párrafo trascripción no pueden existir porque todos los plebiscitos internacionales habidos en los dos últimos siglos no han sido sino un medio ideado, ó para sancionar una anexión ya hecha, como los que se verificaron en la época de la revolución francesa.

— Sermones.

Ayer se efectuó el último sermón de las Fiestas patronales, al que concurrió un auditorio muchísimo más numeroso que el de costumbre; pues la iglesia Catedral se encontraba completamente repleta de lo más saliente de nuestra sociedad especialmente de señoras y señoritas.

Centro Militar.

Habiendo recibido del Exterior una parte del menaje que aún faltaba para la instalación de este nuevo circo militar, es muy posible que en pocos días más se efectúe ésta. Así nos lo dice el presidente de la comisión respectiva.

En el Club de La Palma

Dabido a nuevas rectificaciones que han sido necesarias en el salón que ocupan los billetes y que aún no se han terminado, queda sin lugar la fiesta programada para la próxima Pascua; pero sabemos que el entusiasta Presidente señor Macario Pinilla y sus colegas del Directorio, no pensando otra fecha muy clásica, para que en ella se haga un gran Sarao.

Baile de mazurcas.

Es muy probable que don Jardín Radbil, presidente de la Asociación de Baile, considere reconsiderar la negativa del permiso para bailar bailes de máscaras en las noches del sábado y domingo de Pascua; pues la negativa se fundaba en no ser correcto el usar máscaras (probablemente en las calles) en aquella época que la da carnavalesca, y por ello creemos que se puso en el informe la salvaguarda de poder el señor Radbil dar bailes de fantasía.

En este sentido nos parece que los señores Ediles, podrán reconsiderar la meritada solicitud.

Don Juan Torí

Cerrilló ayer este cabaret, y en su lugar cuando quiera resarcir a la fiesta onomástica, que muy subida por sus amigos y muy especialmente por sus amigas, que son muy numerosas.

De aquí y de allí.

Por la diligencia de ayer llegó de Oruro don Jenaro Ascarrún, Director de «El Tribuno» de aquella localidad.

Presidente de Molotoa, don Juan con objeto de inaugurar la sesión de una propiedad minera llegó el señor Moisés Blaum.

Recién mañana partirá á Inquisivi el Subprefecto de dicha provincia señor Eloy del Castillo y no el Distrito Nacional don Adelio del Castillo, como lo anunció su diario.

LA PAZ

CRESPO & GUTIERREZ GUERRA

Categoría de deuda	Verso
Si Lentes 100 díras.	d. 107 18
Paris	f. 2 02
Hamburgo	m. 1 03
New York 100 díras.	op. 230
Buenos Aires	13.
Lima	10.
Argentina	10.
Montevideo	10.
Barcelona	15 díras.
Santafé	a. 100
Val. arzaco	id.
Antofagasta	id.
Buenos	10.
Alcalde del Banco N.	Bs. 113
« Banco Industrial	140
de La Paz	104
« Banco Agrícola	100
National	100
« Banco Hipotecario	100
Nacional	100
« Banco del H.	97
Lima. Crédito Hipotecario	100
Rio. Crédito Hipotecario	100
Nacional Soc. A.	100

Domingo 11 de octubre
Nacional Soc. < 197 112
Banco del Estado 105 < 102 112
Oro plateado < 100 100
Giro telegráfico convencional < 100 100
Se resarciría depositario la tasa con el 10% de lo que sume, y dando en garantía Letras Hipotecarias o Acuerdos de los diferentes Bancos.
La Paz, 12 de Abril de 1905.

Billetes del Banco Potosi

No debe olvidarse que el dia de hoy está señalado para su robo, por lotes de a 3,000 bolivianos y con la base de 20 centavos por bolívar.

La Junta Nacional de Alumodadoras quien se efectuará el remate, funcionará en el Palacio de Gobierno a horas dies de la tarde.

ALMANAQUE

Sábado 15.—San Pedro González.

16—Domingo de Ramos, san Huerto.

Befica de fúnebre

Para la 2^a quincena, «La Boquiana», calle Ayacucho.

«El Estado»—Hoy se reparte el 15^o de este año publicación oficial.

Estate.—Los mineros y negociantes de este metal se encuentran plácemes por las buenas noticias que del mercado de Londres han recibido, comunicándoles una buena alza en el precio, el que durante el mes pasado ha fluctuado desde £ 129 hasta £ 137, habiendo llegado a fijarse antes de ayer el de £ 145 2.

Esta rápida variación se atribuye a las operaciones navales de la comitiva Ruso-japonesa.

Festividad con el rey Gonzales.

Aunque, después de las 8, enviamos a uno de nuestros reporteros a entrevistar al rey en capilla Sebastián Gonzales, quien lo recibió con la mayor serenidad.

Gonzales pertenece a la raza africana; cuenta a la fecha 35 años. Sus padres José Manuel Gonzales y Nica Sorzano pertenecen también a la raza negra.

Su esposa, Mica Rodríguez, vive en el Miguelita con sus dos tiernos hijos.

Su ocupación en la labranza del campo cuando sobrevino el desgraciado incidente que lo llevó al patibulo.

Interrrogado sobre los móviles que lo indujeron a cometer el homicidio de que se le acusa, dice no lo había impulsado el amor, sino la embriaguez y las malas amistades que tenía en su casa.

Se manifestó arrepentido y su deseo es, al preguntarle qué pena era que se le fotografiase en el patibulo antes de morir, para que se envie el retrato a su familia. Esta gracia la ha pedido al Gobernador con insistencia.

Se prepara para pronunciar algunas palabras al pueblo, especialmente a los padres de familia, recomendándoles eviten las malas compañías de sus hijos y castiguen la inclinación al lico.

Deja en Laza algunas propiedades sobre las cuales había hecho su testamento.

En conclusión, manifestó el sentimiento de morir sin ver a su madre residente en Llojota (Yungas).

Le acompañaba el capellán del Panóptico señor José M. Jiménez, el mismo que le había presidido los auxilios religiosos.

Anoche, haciendo una aclaración los cajistas de nuestra Unión, le enviaron una bienvenida tasa de té y dulces.

En Oberá.—Ayer hemos estado en esta pionera Villa, que se encuentra como en un día de feria; pues la influencia de pasantes fue más numerosa que en los pasados viernes, sin divisándose también entre las peregrinas algunas exhortaciones a señoras de nuestra sociedad, a quienes se duda las impusieron la penitencia de ir a dar un paseo por la alegra Villa.

El 2^o de Infantería.—En la mañana de ayer, huyendo sin duda del campo de Marte, donde ya no pueden efectuar sus ejercicios todos los cuerpos del Ejército, por haber inhabilitado dicho lugar otros cuerpos según aviso que el señor Inspector General del Ejército dió al H. Concejo, pidiendo remediaria el mal el Batallón Independencia tuvo a practicar algunas maniobras en la amplia Plaza de San Pedro, habiendo atrastado numeroso gente que presumía se iba a ejecutar al rey Gonzales.

Pasajeros.—Por la diligencia de ayer, procedentes de Oruro, llegaron los siguientes pasajeros:

Corina de Benavides y tres de familia, Alfredo Moreno, Jenaro Ascarzún, Mercedes de Cano y Juan D. Pinilla.

De Oruro a La Paz en 12 horas.—Ayer llegó de Oruro el señor Jesús Aguirre, que de un momento a otro resolvió efectuar una explotación del camino carretero a esta ciudad.

El viernes lo efectuó en uno de los automóviles que ha mandado construir en Norte América, apropiados para la topografía del país, el que ha probado ser de muy buenas condiciones, pues ha llegado sin ningún inconveniente, habiendo partido de Oruro el jueves a las 10^h, m. llegó a Ayoayo a las 7 y 20 p. m., saliendo aveces a las 7 y 40 y llegando a la cima del Alto a las 10 de la mañana, desde donde tuvo que sufrir los inconvenientes de los muchos cauces que de punto de rieles venían conduciendo mercaderías.

Siendo la primera vez que el referido señor efectúa este viaje, sin estar enterado de las condiciones del camino, es muy satisfactorio el resultado que ha obtenido.

Jefe de la Comisión Demarcadora de Límites, señor Luis Iriarte.

Ingenuo geógrafo señor Juan B. Vaudry.

Secretario, señor Carlos Gutiérrez.

Médico, José María Araujo.

Habildoso remitido por correo telegráfico los fondos necesarios para dicha comisión.

Misterio de fletancia.—El siguiente es el resumen de las providencias dictadas por esta oficina en los últimos días:

Concedido a la capilla a dicha hora, se dió allí lectura a la parte dispositiva, la que fué escuchada con mucha soledad por el acusado. Despues de ese acto hizo su confesión con el Párroco de San Pedro, señor Fernández y dió sus instrucciones testamentarias si abogado el doctor Ramón Unzaga.

Varias personas conocidas de Gonzales, fueron ayer a verlo, y con todas demostró mucha tranquilidad.

Federico Quijarro por la Caja de San Juan de Oro, solicita aprobación de sus estatutos y reconocimiento de persona jurídica, Vista.

Leomond Díaz, sobre reclamación pago impuesto alcohol y arrendamiento peruanos. Informe del señor Inspector de Aduanas.

Manuel Ordóñez, por Juan M. Saracho, pide adjoncación de billetes del extinguido Banco Popular.

Manuel José Rivero, pide falso de jurisdicción del señor Inspector General de Aduanas para aplicar multas por faltas disciplinarias en el recinto de la Aduana, Vista.

Juan Bautista Prado, sobre pago indebidamente del impuesto causado.

José María Portillo con Juan B. Rada, sobre la concesión minera «La Blanca» Vista.

Moisés Velasco hace exposición sobre sus derechos a la concesión minera «Alister» Corrales.

Manuel Ordóñez, por Juan M. Saracho, pide adjoncación de billetes del extinguido Banco Popular.

Manuel José Rivero, pide falso de jurisdicción del señor Inspector General de Aduanas para aplicar multas por faltas disciplinarias en el recinto de la Aduana, Vista.

Guerrero Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 311762 y 345710. Se levantan los derechos dobles impuestos.

Guerrero Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

Guillermo Hartel, sobre reclamación aforo cortaplumas, pedido de despacho con Polizas Ns. 324681.

